

la *Casa de Miranda*, de Burgos, puede recaer en justicia la declaración de monumento nacional, declaración que defienda su integridad y su conservación para Burgos y para España.

Ello no obstante, la Academia, con su superior criterio, resolverá lo más acertado.

Madrid, 2 de Octubre de 1914.

EL CONDE DE CEDILLO.

---

## VI

### GERONA (1808-1809)

*Por el Capitano Maurizio Marsengo.*

No es este interesante opúsculo donde se relata con riqueza de detalles y abundancia de curiosas noticias el hecho gloriosísimo que enaltece y culmina las páginas espléndidas de nuestra historia patria, la heroica defensa de Gerona, el único estudio que pone de relieve la afición decidida á las cosas de España, por las que tan marcada predilección muestra el ilustrado agregado militar á la Embajada italiana en esta corte, pues ya anteriormente ocupó su culta atención labor histórica documentada de tanta importancia y valía para nosotros, cual lo es la que encierra y contiene la correspondencia sostenida entre la hija de Felipe II, Doña Catalina de Austria, con su marido Carlos Manuel I de Saboya, algunas de cuyas cartas, desconocidas todas é inéditas, ha publicado el laborioso capitán Marsengo, tomándolas de los ricos archivos del Palacio Real de Turín, prestando un notorio servicio para la ilustración de nuestras relaciones con Italia, que si no pasa de iniciación en este asunto por la falta de vagar y de tiempo á que sus obligaciones militares le limitan y constriñen para más amplio y detenido examen, señala y fija un seguro y fecundo derrotero que con mayor calma y espacio puedan otros seguir y complementar con mayores esclarecimientos do-

cumentales, investigando en los 14 gruesos legajos que se conservan en el Alcázar turinense.

Es este opúsculo de que me ocupó una circunstanciada y minuciosa relación donde se contienen los dramáticos sucesos desarrollados en la ciudad insigne de Gerona durante el sitio, ó, como dice su autor, mientras los varios asedios que afligieron aquella inolvidable plaza fuerte por el ejército francés que acaudillaba el general Duhesme y que pusieron á ruda é inmarcesible prueba el valor insuperable y la fortaleza de espíritu de aquel puñado de valientes, que tan alto supieron mantener el heroísmo gerundense al unísono del heroísmo español, sobreponiendo en la pugna de dos grandes pasiones, el amor á la patria al instinto de la propia conservación, constituyendo con ello un elemento humano, no militar, pero de trascendencia capital y de interés supremo para el estudio de las guerras en general y especialmente en las de asedio, como hace notar con evidente oportunidad el autor de este trabajo histórico.

Estudia la organización y distribución de las contadas fuerzas que con tanto tesón defendían la plaza de la acometida de 30.000 sitiadores; maravillase de él y rinde homenaje de particular y entusiasta admiración á las nobles mujeres de Gerona que dieron ejemplo sorprendente, único en la historia del mundo, de cívica energía y ardiente patriotismo, formando una compañía llamada de Santa Bárbara, al mando de varias damas entre ellas elegidas y cuyos nombres consigna, que pidieron y obtuvieron el ser incorporadas en calidad de soldados al reducido número de defensores.

Día por día sigue las incidencias de la lucha y narra las mil peripecias de que fueron teatro los muros de la ciudad catalana y refiere rasgos hermosos de sereno y temerario valor, como el del soldado Luciano Ansió, quien actuando de vigía para avisar con redobles de tambor el disparo de las bombas y granadas enemigas, cayó mal herido por la metralla, negándose á ser socorrido y curado «no, no, (dijo) aunque estoy herido de la pierna tengo los brazos libres y puedo tocar la caja para que se libren de las bombas mis amigos».

Analiza, comenta y critica bajo el aspecto militar y á fuer de perito en la materia, las vicisitudes de la lucha, enalteciendo las dotes relevantes de mando del insigne D. Mariano Álvarez de Castro, cuyo retrato adorna el libro, así como un interesante plano de la plaza de Gerona, copiado de uno de la época, levantado en el sitio por el teniente graduado del regimiento de Borbón D. Silverio Bou.

Y con ser tantas y tan recomendables las meritorias circunstancias, ligeramente esbozadas, que para nuestra estimación y aplauso concurren en esta obra de divulgación histórica que en la *Rivista di Cavalleria* dió á la publicidad el culto capitán italiano, muévenos á la más viva y agradecida simpatía el puro y noble españolismo que campea y rebosa en todas y cada una de sus páginas; las frases cálidas y vibrantes que dedica al heroísmo hispano, la admiración que le inspiran los autores de tan hermosa epopeya y el genio de su caudillo inmortal; y junto y al lado de ellas, los sentidos y compasivos acentos de piedad y de horror á que le provocan el martirio de aquel puñado de valientes sometidos á las torturas del hambre, de las dolencias inasistidas; aquel cuadro de devastación y de esterminio producido por el fuego de las bombas incendiarias, por la destrucción de sus hogares y monumentos, por las injurias inferidas á su catedral tan padecida y depredada, la fuerte suma á guisa de contribución exigida á sus ya arruinados habitantes, la triste suerte de la guarnición en Francia prisionera, los malos tratos infringidos á Alvarez de Castro cual á malhechor empedernido, y al fin su muerte en prisión «cuyo secreto llevó consigo á la tumba», nos dice el historiador. Y es que esta afflictiva descripción de tanta desolación y desventura, cuyo recuerdo el correr del tiempo difumina y atenúa, ha sido ayer cual lo es hoy, como lo será mañana, y como lo ha sido siempre, la terrible ley de la guerra, que lleva consigo de cortejo inseparable, no me atrevo á decir que inevitable, todas las destrucciones, crueldades y desastres de las batallas, porque la humanidad siempre es la misma con sus rencores, sus pasiones, sus odios, sus miserias y sus vicios; los que cambian son los medios de combatir, los

instrumentos de la guerra, cada día más crueles, más mortíferos, más destructores y más rápidos, merced á lo que, en este triste caso con dolorosa ironía y con amargo escepticismo, acostumbramos llamar el progreso de los tiempos y las conquistas de la civilización; pero al fin, la guerra siempre es la guerra.

Una plegaria y una lágrima en memoria de aquellos heroicos gerundenses.

El pláceme de la Corporación para el docto capitán Sr. Marsengo, á quien el Gobierno de S. M. ha premiado su labor histórica con la cruz blanca del mérito militar, teniendo el alto honor de lucirla en en su pecho impuesta por mano propia del Rey D. Alfonso XIII.

Madrid, 16 de Octubre de 1914.

EL MARQUÉS DE LAURENCÍN.

## VII

### CINCO APUNTES AUTÓGRAFOS DE SANTA TERESA (AÑOS 1564-1579), DEPOSITADOS EN EL CONVENTO DE CORPUS CHRISTI DE ALCALÁ DE HENARES

Dióme ocasión de buscarlos y fotografiarlos, en presencia de sus originales, el primero y más antiguo de ellos, que descubrió D. Vicente de la Fuente, en 1852, confiando la publicación de tan interesante documento á los hermanos Castro Palomino (1) y reproduciéndola nueve años después. Tras de inútil fatiga que me costó el hallazgo del original y juntar su fotografía á las demás de esta colección, al fin lo he conseguido, como el que busca un tesoro y de paso otros allega.

#### 1.

Ávila, 9 de Abril de 1564. *Venta del palomar de Gotarrendura*. El original, que busqué y no hallé en Alcalá, lo había traído á Madrid el P. Fr. Mi-

(1) *Obras de Santa Teresa de Jesús*, tomo v, pág. 367. Madrid, 1852.